
La naturaleza de las medidas del primero de septiembre*

Cesáreo Morales

La crisis financiera, convertida ahora en amplia crisis económica, está transformando rápidamente las diversas estructuras de relaciones que conforman al país. La dirección de esta crisis se ordena desde los mecanismos monetarios internos y externos que, dominados ambos por la dinámica de la acumulación capitalista a nivel internacional, están produciendo efectos contradictorios y de gran complejidad.

El Estado mexicano, como gobierno, pero sobre todo como relación social que engloba a las clases y grupos sociales en el proyecto político de la nación, está aprendiendo grandes y, por momentos, duras lecciones. La crisis financiera está mostrando que la dimensión monetaria, lejos de ser neutra gracias a la mediación de la actividad económica, penetra en las entrañas de la sociedad. Cuando en el mes de agosto la crisis obligó al gobierno de México a tomar una serie de medidas, al parecer incoherentes, los medios financieros internacionales afirmaron que el gobierno había perdido el control de la economía. En realidad, esa incoherencia aparente era signo de cambios rápidos en los diversos niveles del Estado como relación social: en los grupos que constituyen el "personal del gobierno", en el nexo establecido por estos grupos con el proyecto político de la nación, y finalmente, en las clases y

* Este trabajo constituye la segunda parte de uno más amplio que con el título "Estado, cerco financiero y Proyecto nacional: México en la encrucijada", se publica en *Informe, Relaciones México-Estados Unidos*, Vol. 1, No. 3, julio-noviembre de 1982.

grupos sociales y en las formas diversas de representación política que se han dado. Las medidas del mes de agosto sólo ratificaron el principio teórico que algunos consideraban ya superado: "la economía siempre es economía política". La segunda devaluación de agosto, el establecimiento del doble tipo de cambio para el peso y, principalmente, las negociaciones con Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, dejaron ver con claridad que las medidas monetarias son medidas políticas que se dan en un espacio de correlación de fuerzas y que ellas, a su vez, modifican tal correlación.

La decisión del 1o. de septiembre de nacionalizar la banca y establecer el control generalizado de cambios reveló, a su vez, que lo que está en juego en la anterior correlación de fuerzas es la nación. El presidente mexicano vislumbró de nuevo cuáles son las fuerzas sociales que pueden constituir una nación, en el sentido político del término. También aprendió que otras fuerzas no habían sido capaces de conformar un proyecto nacional. En este reconocimiento está implícita una "autocrítica" del propio Estado.

Las medidas del 1o. de septiembre no constituyen todavía un cambio definitivo en la correlación de fuerzas. Sin embargo, además de los efectos técnicos y administrativos que están ya produciendo, se han convertido en una especie de pantalla en la que todos los actores sociales y políticos, incluidos el "personal del gobierno" y los grupos que detentan el poder económico, pueden leer las indicaciones de los cambios que han de sufrir si quieren proponer al país un verdadero proyecto nacional. Por eso, el cerco financiero que se tendió en México puede propiciar la ocasión privilegiada de una reorientación de la economía; pero esto sólo se logrará si, a su vez, se reconfigura la sociedad política.

En los tiempos de crisis se afinan las estrategias. Toca al gobierno mexicano, en la perspectiva de la nación, repensar la propia.

Por otra parte, el FMI se mostraba intransigente ante la aplicación de medidas de recuperación que, por otra parte, ya han mostrado su ineficacia como la reducción del gasto público y la liberación de precios.¹

Refiriéndose a las autoridades mexicanas, un economista de Wharton se preguntaba: "¿Qué harán ahora?"² En efecto, esa era la pregunta: ¿Qué hacer?

Las medidas del 1o. de septiembre

La nacionalización de la banca y el establecimiento del control generalizado de cambios decretados por el Presidente de la República el día 1o. de septiembre, sorprendieron a la nación. De los rescoldos vivos de la Revolución Mexicana y de sus raíces populares, brotó esa chispa de esperanza en medio de la peor crisis económica que ha vivido el México moderno.

1. *La naturaleza de las medidas*

Cada una de las medidas tiene dimensión distinta. La nacionalización de la banca toca un aspecto estructural de la economía cuyos efectos sólo serán visibles en el mediano y largo plazo. El control de cambios, aunque atañe igualmente a un elemento de la estructura financiera profundamente im-

¹ Robert Solomon, *The International Monetary System 1945-1981*, Harper and Row New York, 1982.

² *Wall Street Journal*, 16 de agosto de 1982.

plicado con la economía en general, es una medida de efectos inmediatos.

En el capitalismo actual, la banca se ha constituido en uno de los actores económicos centrales. Los efectos de sus acciones al interior de toda la estructura económica son tales que toda nueva teoría macroeconómica que quiera superar la crisis en que se encuentran actualmente las antiguas, ha de integrar necesariamente la dimensión ocupada actualmente por la banca, cualquiera que sea la naturaleza de ésta. Al convertirse en instrumentos principales de la captación del ahorro y de la orientación del crédito, los bancos han llegado a ser el sistema nervioso de la economía, tanto a nivel nacional como internacional. Por su posición se han convertido también en los agentes principales de la concentración de capital, orientando toda la economía en esa dirección.

En México, las 35 instituciones bancarias o financieras nacionalizadas el 1o. de septiembre poseían 3 mil 547 oficinas, 726 en el Distrito Federal y 2 821 en la provincia. En conjunto estas instituciones operaban más de 28 millones de cuentas. Entre ellas, Bancomer, Banamex, Serfín y Comermex, ocupaban la posición principal, pues poseían el 59.4 por ciento de las sucursales y, además, habían iniciado una intensa penetración en el extranjero, en donde poseían 20 agencias y varias sucursales.³

Desde 1976 se asiste a un proceso acelerado de fusión de la banca y, por tanto, de la concentración de recursos. Ese año se fusionaron 10 bancos, dando lugar a 2 multibancos, Banpacífico y el Banco Mercantil de México, que reportaron un ca-

pital social de 340 millones de pesos. En 1977 se integraron 14 multibancos más, destacando Bancomer y la transformación del Banco Nacional de México en Banca Múltiple. En la fusión de Bancomer, el capital social pagado en conjunto fue de 3 mil 400 millones de pesos. En 1978 se constituyeron 10 multibancos que poseían en conjunto un capital social de 3 mil 140 millones de pesos. En 1979 se integraron 7 multibancos más, cuyo capital social fue de 2 429.2 millones de pesos. En 1980 fueron autorizados otros tres multibancos. En 1981 se dan fusiones entre los propios multibancos: Bancreser con Polibanco, e Innova y Bancam con Banca Metropolitana. Además, nueve instituciones se fusionaron en tres nuevos bancos múltiples: Banco de Provincia, Banco Ganadero y Banco Latino. A principios de 1982 se fusionaron Banco del Atlántico y Banpacífico, con un capital de 55 mil 343 millones de pesos y con 174 sucursales en toda la República.⁴

La concentración financiera es enorme; como ejemplo, basta citar que en 1981 Bancomer y Banamex controlaban ya el 42.19 por ciento de los recursos totales. Ese mismo año, los cinco bancos más grandes obtuvieron utilidades por 10 mil 811 millones de pesos (Ver cuadro 1). En junio de 1982 los recursos totales del sistema bancario mexicano eran de 4.3 billones de pesos. De esta cantidad, la banca privada manejaba el 55.6 por ciento, o sea 2.4 billones de pesos; el resto era manejado por la banca nacional o mixta. De los recursos manejados por la banca privada el 79 por ciento estaba en manos de los cinco bancos privados principales (Ver cuadros 1 y 2).

Con la nacionalización de la banca, el gobierno pasó a manejar directamente recursos que, hasta el

³ *El Inversionista Mexicano*, 20 de septiembre de 1982.

⁴ *Expansión*, 31 de marzo de 1982, pp. 30-37.

Cuadro 1
LOS PRINCIPALES BANCOS PRIVADOS HASTA EL 31 DE
DICIEMBRE DE 1981
 (Millones de pesos)

| | Activo Total | Capital Contable | Utilidades | No. de Sucursales |
|------------------------|------------------|---------------------|---------------|----------------------|
| Bancomer | 488 513 | 17 885 | 4 135 | 691 |
| Banamex | 449 718 | 18 968 | 4 137 | 641 |
| Banca Serfín | 192 934 | 5 994 | 1 556 | 385 |
| Multibanco | | | | |
| Comermex | 153 221 | 3 568 | 819 | 329 |
| Banco del Atlántico | 42 449 | 1 374 | 164 | 127 |
| Totales | 1 326 835 | 47 789 | 10 811 | 2 173 |

FUENTE: *Expansión*, agosto de 1982, basado en información de la Asociación de Banqueros de México A. C.; en balances publicados por las instituciones; en información del *Boletín de Indicadores Financieros* de la Banca Múltiple, Privada y Mixta de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros, y en el "Suplemento Financiero" de la revista *Negocios y Bancos*.

30 de junio, representaban entre el 70 y 75 por ciento del PIB de 1982. Se trata, ciertamente, de recursos enormes, aunque en los últimos meses el conjunto de los bancos había manifestado un debilitamiento de las carteras de crédito debido a los contratos en dólares y a la devaluación de febrero. Hasta el 31 de marzo las obligaciones de los bancos privados con el exterior alcanzaban aproximadamente la cifra de 5 mil millones de dólares, tratándose, en general, de préstamos en dólares a empresas ubicadas en México. Esta deuda fue asumida por el gobierno mexicano.

A la luz de las cifras anteriores, la nacionalización de la banca comienza a tomar su verdadera dimensión. Los banqueros, los grandes empresarios y algunos funcionarios públicos de alto rango consideran que la medida era innecesaria, argumentando que los controles gubernamentales ejercidos a través del Banco de México eran ya suficientes o que en, todo caso, habría bastado con un control temporal más estricto. El argumento carece de peso pues lo que está propiamente en juego es la reestructuración completa del sistema financiero mexicano, su modernización y, sobre todo, su integración y adecuación.

Cuadro 2
**LOS PRINCIPALES BANCOS PRIVADOS HASTA EL 30 DE
 JUNIO DE 1982**
 (Millones de pesos)

| | Activo Total | Capital Contable | Utilidades | No. de Sucursales |
|------------------------|-----------------|---------------------|------------|----------------------|
| Banamex | 665 362 | 17 352 | 2 024 | 662 |
| Bancomer | 651 755 | 16 879 | 2 089 | 718 |
| Banca Serfín | 275 897 | 6 023 | 768 | 380 |
| Multibanco | | | | |
| Comermex | 224 540 | 3 564 | 373 | 330 |
| Banco del Atlántico | 69 456 | 1 735 | 16 | 175 |
| Totales | 1 892 010 | 45 553 | 5 270 | 2 265 |

FUENTE: *Comisión Nacional Bancaria y de Seguros y El Inversionista Mexicano*, Vol. XXVI, No. 526.

ción a las necesidades prioritarias del desarrollo del país. Este proceso que habría sido largo, costoso y lleno de escollos, se ha simplificado enormemente a partir de las medidas del 1o. de septiembre.

Todavía se puede argumentar que no era el momento de adoptarlas, ya que la crisis no exigía una decisión de este tipo. Sólo una visión demasiado corta de lo que es la economía podría echar mano de tal argumento. Ante la crisis financiera que se abatía sobre México la última semana de agosto, las medidas estrictamente económicas ya nada podían hacer. La crisis financiera encaminó, así, hacia el campo de la política. Durante el mes de agosto la economía y, concretamente, los mecanismos financieros, se convirtieron en una arena política. La

estrategia de apoyo rápido que México había adoptado de "espaldas contra la pared", era una estrategia impuesta y sobredeterminada por una correlación de fuerzas desfavorables para la nación. En el ámbito económico, la única salida que se presentaba era firmar el acuerdo con el FMI en las condiciones impuestas. Fue entonces cuando México recobró la iniciativa política. Por eso, la nacionalización de la banca fue esencialmente una medida política que, por su carácter, deberá tener profundas consecuencias en la economía y la sociedad mexicanas, sobre todo si se integra a una política económica renovada.

Por otra parte, el control generalizado de cambios era necesario dada la dinámica diaria de la crisis financiera. Su finalidad fue evitar lo peor, salvar lo

salvable y, sobre todo, impedir que salieran las divisas que ingresarían gracias al petróleo y que eran más que nunca necesarias. Los mismos medios financieros internacionales reconocieron que México no tenía otra opción, aunque mostraron preocupación en cuanto a la duración de la restricción.

Las dos medidas son instrumentos económicos y, como tales, ni han realizado ni realizarán milagros. Como lo explicó el Presidente López Portillo el 19 de octubre, se trata de "medidas causadas por la crisis y no para resolver la crisis".⁵ Por lo tanto, la naturaleza de los efectos que produzca la nacionalización de la banca dependerá del tipo de estrategia económica que se adopte. En cuanto a las dificultades por las que pasa actualmente la aplicación del control de cambios, hay que decir que se deben, fundamentalmente, a la ausencia de una estrategia económica, pues la que se venía aplicando fue barrida, sin compasión, por la crisis.

Ya hay, sin embargo, un efecto general producido por la adopción de las medidas: se han despejado los campos en que intervienen los diversos actores de la sociedad mexicana. Las medidas han puesto al descubierto la naturaleza de las relaciones sociales que estructuran al país. Los campos de acción económicos y políticos están mostrando sus articulaciones profundas y sus conflictos reales. Los actores individuales han dejado sus máscaras ideológicas y actúan a la luz del día.

2. El "personal de gobierno"

Las reacciones ante las medidas están testimoniando una verdad conocida: los grupos constituidos por

altos funcionarios del gobierno no tienen una posición homogénea frente al proyecto político de la nación, la política económica y las estrategias concretas que se derivan de esta última. Pero, ante las medidas, esas diferencias aparecen en puntos muy concretos y se revelan más importantes que simples luchas por el poder administrativo. Se trata de diferencias que tienen que ver con el proyecto de la nación.

En cuanto a las distintas posiciones de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México, hay que señalar que éstas se manifestaron en la adopción de políticas contradictorias, que alcanzaron el ámbito de la orientación que tomaban las negociaciones con el FMI.⁶ Aunque se trata de un caso extremo, tanto ex-banqueros como dirigentes empresariales han aprovechado la situación para agregar razones a su afirmación de que las medidas son erróneas, exigiendo entonces que sean rectificadas por el próximo presidente. En este contexto conflictivo se ha llegado a implicar al mismo Miguel de la Madrid, quien despejando cualquier duda reafirmó la importancia que la banca nacionalizada tendrá para dar mayor congruencia a la política económica de México.⁷

En el funcionamiento actual de la banca nacionalizada también se han manifestado fuertes diferencias entre la dirección del Banco de México y algunos de los directores de los bancos. Carlos Tello considera que la banca nacionalizada ha de reorientar sus políticas anteriores de tasas de interés y de crédito, mientras que directores como David Ibarra

⁶ *El Día*, 10 de septiembre 1982; Manuel Buendía "Red Privada", *Excélsior*, 9 de noviembre de 1982.

⁷ *Uno Más Uno*, 23 de septiembre de 1982.

⁵ *Excélsior*, 20 de octubre de 1982.

Muñoz, Antonio Carrillo Flores y Mario Ramón Beteta, quieren perpetuar las viejas políticas.⁸

La crisis económica de México produce efectos singulares en todo el aparato administrativo del país, sobre todo en sus más altos niveles, y es probable que esos efectos se agudicen conforme evolucionen los acontecimientos; esto es natural, pues al encontrarse éste profundamente enraizado en la trama social, las transformaciones de clases, grupos y actores sociales, particularmente rápidas en tiempos de crisis, se reflejan en él bajo la forma de incoherencia en la toma de decisiones, de pugnas de grupos o de nuevas alianzas entre ellos. Estos fenómenos son manifestaciones de un proceso de redefinición de las relaciones del "personal de gobierno" con el Estado (entendido como sociedad política) y, a través de él, con la sociedad civil en su conjunto.

Las acciones que se han sucedido en cascada desde el 10. de septiembre responden a la dinámica anterior. Cuando obreros, campesinos, intelectuales, amplias capas urbanas, sindicatos o grupos políticos manifiestan su apoyo a las medidas, están fortaleciendo desde la sociedad civil una vertiente política que se manifiesta a nivel del Estado y que se revela concreta en algunos grupos del "personal de gobierno".

Por eso se equivocan los que consideran que las medidas del 10. de septiembre fueron decisiones adoptadas de manera estrictamente personal por el presidente de la República. Sólo una visión limitada de la política y una concepción falsa de la realidad pueden motivar tal consideración. En política toda decisión se da en el espacio de una correlación de fuerzas que es de carácter social y responde a reali-

dades concretas. Si la evaluación de la correlación de fuerzas en cuyo ámbito se da la decisión política es errónea, se va al fracaso. En política, como en cualquier otro campo, la voluntad individual no puede crear la realidad; por el contrario, la decisión subjetiva ha de sujetarse al espacio recortado por las condiciones reales.



⁸ *Proceso*, 10. de noviembre de 1982, p. 28.

En el mes de agosto se tenía la impresión de que la política efectiva de la nación, que atañe siempre a lo económico, había sido dominada definitivamente por los grupos que, en el interior y en el exterior, han concentrado en sus manos el poder económico. Sin embargo, debajo de esa apariencia se encontraban latentes otros bloques de consenso. A ellos, y frente a la nación, la correlación de fuerzas era favorable. En ellos se apoyó la decisión del presidente López Portillo. El plebiscito que días después exigían los empresarios se dio como plebiscito social, y sólo la ceguera de su posición y de sus intereses les impidió verlo.⁹

3. Los grandes empresarios

La posición del gran empresariado tiene dos grandes características: una gran confusión en sus declaraciones, con escasas salvedades, y una evidencia total del instinto de grupo que guía sus actuaciones concretas. El viejo diccionario de ideas liberales les ha servido de guía para externar sus apreciaciones, cosa que no sería tan despreciable si por lo menos hubiesen aportado un mínimo esfuerzo imaginativo para ponerlas al día. Lo que podría haberse convertido en un auténtico debate nacional se limitó a una repetición de fórmulas: "Hemos perdido la libertad";¹⁰ "fue un golpe a las libertades";¹¹ "fue un atentado a la igualdad de la persona y al ejercicio de la libertad";¹² "se trata de la ruptura del equilibrio gobierno-particulares";¹³ "el

gobierno rompió ayer unilateralmente la Alianza para la producción";¹⁴ "vamos hacia un socialismo de Estado";¹⁵ "las decisiones del gobierno federal están subordinadas a la Internacional Socialista".¹⁶

Aun algunas publicaciones serias perdieron el rumbo cuando analizaron la nacionalización. *El Inversionista mexicano*, refiriéndose al temor de los empresarios frente a las nuevas políticas de asignación del crédito, afirmó: "No es igual que Manuel Espinosa Iglesias haya concedido préstamos a empresarios que abrían nuevos negocios y fuentes de trabajo, laborando 15 horas diarias y con eficiencia, y otra muy distinta, a que sean concedidos préstamos a empresas paraestatales ineficientes, que operan con pérdidas y cuyas aportaciones a la economía se ponen en tela de duda".¹⁷ Rechazando las acusaciones que hizo caer sobre ellos el presidente de la República, repiten su explicación de la crisis: el exceso del gasto público. Precisamente, las medidas sólo tratarían de disfrazar "un manejo económico inepto del gobierno".¹⁸ El documento oficial publicado por el Consejo Coordinador Empresarial señala que una política económica equivocada desató la inflación y mantuvo sobrevaluado el peso. Esa fue la razón de la salida de capitales: "La inflación es la causa de la fuga y no al revés, como se pretende".¹⁹

El presidente de la CONCANACO fue quizá el más lúcido en sus declaraciones: se trata de "una modificación estructural sustancial de la economía

⁹ *El Día*, 29 de septiembre de 1982.

¹⁰ *Excélsior*, 22 de septiembre de 1982.

¹¹ *Uno más Uno*, 4 y 5 de septiembre de 1982.

¹² *El Día*, 6 de septiembre de 1982.

¹³ *El Día*, 8 y 9 de septiembre de 1982.

¹⁴ *Excélsior*, 3 de septiembre de 1982.

¹⁵ *El Día*, 6 de septiembre de 1982.

¹⁶ *El Día*, 17 de octubre de 1982; *Excélsior* 10 de noviembre de 1982.

¹⁷ *El Inversionista mexicano*, VOL. XXVI, No. 520.

¹⁸ *Excélsior*, 3 de septiembre, 1982.

¹⁹ *El Día*, 4 de septiembre de 1982.

y no de un simple cambio de propietarios".²⁰ Guiados por esa idea y, sobre todo, por un claro instinto de grupo, están desatando una guerra de guerrillas de acciones concretas.

Han buscado presionar al próximo presidente, expresando claramente que el apoyo que puedan brindarle está condicionado a la rectificación de los "caminos perdidos por las instituciones políticas del país".²¹ Han estado presionando al gobierno al exagerar tanto la falta de insumos para la industria que, según ellos, amenaza la paralización, como la falta de dólares para las importaciones. Al parecer, durante el mes de septiembre los empresarios realizaron importaciones por 900 millones de dólares sin tener necesidad de que el Banco de México les proporcionara dólares preferenciales para esas operaciones. Durante el mes de octubre, hasta el día 15, la subsecretaría de Comercio había autorizado importaciones por 450 millones de dólares, mientras que los dólares preferenciales otorgados sumaban los 200 millones.²² Esto muestra que los empresarios tenían en su poder más de mil millones de dólares. Si, por otra parte, se consideran las importaciones de materias primas, refacciones y bienes de capital hechas durante los meses de agosto y septiembre, y que alcanzan la cifra de 2 mil 172 millones de dólares, se puede afirmar que las empresas están exagerando sus necesidades de importaciones.²³ Esto fue reconocido durante el seminario sobre control de cambios efectuado el 21 de octubre por la Asociación de Economistas Consultores. Ahí también se men-

²⁰ *El Día*, 6 de septiembre de 1982.

²¹ *El Día*, 28 de octubre de 1982; *Excélsior*, 7 de octubre de 1982.

²² *El Día*, 24 de octubre de 1982.

²³ *El Día*, 30 de octubre de 1982.

cionó que empresas que nunca habían importado estaban solicitando ahora dólares preferenciales para hacerlo.²⁴

Otra arma de presión la constituyen los 14 mil millones de dólares que los altos empresarios tienen depositados en el extranjero. En la Junta de Montevideo "México en la libertad", sin hacerlas públicas, fijaron tres condiciones para devolver los dólares al país: que se liberalice el control de cambios, que las casas de bolsa sean autorizadas a comprar y vender dólares y que se fije al peso un cambio "atractivo". Entre los asistentes a la junta se dijo: "200 pesos por dólar si el gobierno quiere que regresen los capitales, si no, que se queden en donde están".²⁵

La crisis, pues, despejó el campo de acción de los grandes empresarios dándoles, como grupo, una aparente claridad absoluta en cuanto a las líneas de acción a seguir. Ellos saben cuál fue la verdadera causa de la crisis, ellos se consideran ahora los defensores de la Constitución y de las libertades en México, violadas ambas por las medidas del 1.º de septiembre, ellos son los únicos que tendrían perfectamente claro un auténtico proyecto nacional.

Esta reacción de grupo es explicable y aleccionadora. Durante años, el gobierno mexicano afirmó, indiscriminadamente, que los empresarios eran uno de los frutos preciados de la Revolución Mexicana; durante años una política económica errónea alimentó un proceso de concentración económica en México ordenada desde la dinámica de la concentración capitalista internacional. La conveniencia política y la lógica interna del desarrollo capitalista

²⁴ *El Día*, 24 de octubre de 1982.

²⁵ *El Día*, 17 de octubre de 1982.

parecían dar fundamento a un pacto social de esa naturaleza, y a un estilo de desarrollo que sólo postulaba *el tiempo* para satisfacer las necesidades de todos los mexicanos.

Hasta el mes de agosto, la crisis de 1982 era explicada poniendo énfasis en las presiones que ejercían sobre la economía mexicana las condiciones del capitalismo internacional. El gran empresariado, actor económico que es resultado de años de proteccionismo, apoyos y subsidios, culpaba al gobierno de ser el único causante de la crisis, dadas su política de gasto público, la ineficiencia y la corrupción. Por su parte, el gobierno parecía negarse a reconocer tanto el fracaso de su propia política, como el del agente económico a quien se había otorgado un lugar especial en el proceso de industrialización del país. Las medidas del 1o. de septiembre reconocen ambas cosas y pueden ser el punto de partida de un nuevo comienzo. México, vecino del país líder de la economía mundial, no puede dejarse arrastrar por las tendencias naturales de esa economía, y eso sólo puede evitarlo desarrollando un *capitalismo autodeterminado*, moderno y eficiente.

El gran empresariado fracasó en esa tarea. Las presiones especulativas que se dedicó a ejercer sobre el peso al sacar sus capitales muestran que no está a la altura de un capitalismo moderno y que no es más que una "maffia" depredadora. Los empresarios medianos y pequeños, al tomar sus distancias frente al gran empresariado, están mostrando que no comparten ni los intereses ni los proyectos de este último.

Cuando el 1o. de septiembre el presidente López Portillo acusó a los banqueros y a los grandes empresarios de traicionar a México, éstos, repuestos de su asombro, replicaron que era el pre-

sidente el que estaba propiciando la ruina del país.²⁶ Ahora bien, el presidente de México tiene razón: la nacionalización de la banca representa la posibilidad de una política económica adecuada al proyecto nacional, en la que no tengan cabida las "maffias" depredadoras. Pero también tienen razón los grandes empresarios: al ser cuestionada la vieja política han perdido sus puntos tradicionales de referencia; por eso hablan de "caminos perdidos", pues una política económica de nuevo cuño exige de ellos repensar su lugar y, por el momento, no parecen estar dispuestos a hacerlo.

4. Fenómenos económicos nuevos en el marco de una relación inédita

La relación económica entre México y Estados Unidos tiene un carácter inédito que desafía a los diversos esquemas explicativos y, sobre todo, a las políticas y estrategias económicas de México.²⁷ La crisis actual de la economía mexicana ha revelado la gravedad de ciertos fenómenos y ha suscitado otros nuevos.

La fuga de capitales hacia Estados Unidos, que se había manifestado periódicamente desde los años sesenta, tomó recientemente proporciones gigantescas. Sólo entre 1980 y el primer trimestre de 1982 el Banco de México registró la salida de 10 124.6 millones de dólares. El 1o. de septiembre,

²⁶ *El Día*, 28 de octubre de 1982.

²⁷ Para un análisis inicial de esa compleja y conflictiva relación económica, Ver: "El marco político de las relaciones México-Estados Unidos", *Informe, Relaciones México-Estados Unidos* No. 1 p. 27-42 y "Las tendencias de la relación económica México-Estados Unidos", *Informe, Relaciones México-EU*, No. 2 pp. 88-108.

el presidente López Portillo informó que habían “salido ya, en los dos o tres últimos años, por lo menos 22 mil millones de dólares; y se ha generado una deuda privada no registrada para liquidar hipotecas, pagar mantenimiento e impuestos, por alrededor de 17 mil millones más, que se adicionan a la deuda externa del país”.²⁸ Si a estas cifras se suman los 12 mil millones de mexdólares, se llega a 51 mil millones de dólares. Sólo en 1981 habrían salido del país 10 260 millones de dólares y otros 6 mil millones de enero a junio de 1982.²⁹

El 21 de octubre, al entregar a la Cámara de Diputados la información relativa a los inmuebles adquiridos por mexicanos en Estados Unidos, el presidente informó que los compromisos contraídos con esas compras significaban alrededor de 30 mil millones de dólares. De ese total habían sido pagados hasta ese momento entre seis y siete mil millones de dólares.³⁰ Además, los esfuerzos del gobierno mexicano por reintegrar al país esa enorme cantidad de dólares, han sido inútiles. Hasta mediados de octubre, el Fideicomiso constituido por el Banco de Comercio Exterior para ayudar a vender los inmuebles comprados en Estados Unidos por ciudadanos mexicanos, no había concertado ninguna operación.³¹ La fuga de capitales lesiona la autodeterminación económica de México.

Buscando una solución al problema, el ex-director del Banco de México, Miguel Mancera, reconocía el 20 de abril que las fugas de capitales podrían ser reducidas mediante el establecimiento del control

de cambios.³² Agregaba, sin embargo, que la medida sólo funciona en países “con una larga experiencia en el control de cambios” y, por esto, agregando otras razones, eliminaba la posibilidad de que fuese implantada en México. Una de las razones aducidas por Miguel Mancera era que México “comparte una frontera de más de 3 mil kilómetros con una nación que no tiene control de cambios y cuya moneda es la de más amplio uso internacional”.³³

Entonces, de acuerdo a esa lógica, no había nada que hacer, sólo esperar a que la confianza en el peso se recobrase. El documento publicado concluía: “la adopción del control de cambios reflejaría un “escapismo” a las realidades económicas que nada resolvería y que sí conduciría, con toda probabilidad, a la paralización de amplios sectores de la economía nacional al escasear y encarecerse las divisas necesarias para la importación de insumos”.³⁴

Ante las dificultades surgidas en el funcionamiento del control generalizado de cambios establecido el 1o. de septiembre, los grandes empresarios afirmaban que se estaban cumpliendo, una a una, las predicciones de Miguel Mancera.³⁵ En realidad, las cosas suceden precisamente al revés: las dificultades actuales por las que está pasando el control de cambios y los fenómenos que ha producido su establecimiento dejan ver claramente el “escapismo” adoptado durante años ante las terribles realidades económicas. La crisis amenazaba con dañar profundamente la ya distorsionada planta

²⁸ *Uno más Uno*, 3 de septiembre de 1982.

²⁹ *Excélsior*, 10 de noviembre de 1982.

³⁰ *El Financiero*, 27 de octubre de 1982, p. 5.

³¹ *El Día*, 17 de octubre de 1982.

³² *Inconveniencia del control de cambios*, Banco de México, 20 de abril 1982, p. 13.

³³ *Ibid.*, p. 16-17.

³⁴ *Ibid.*, p. 19.

³⁵ *Excélsior*, 27 de septiembre de 1982.

industrial causando así enormes males sociales. El control de cambios fue una medida extrema de autodefensa. Las dificultades que la medida está encontrando muestran los puntos exactos del proceso que una nueva política económica tendría que revertir si se quiere reconstruir la autodeterminación económica de la nación.

Otro fenómeno notable e inesperado que se suscitó a partir de las medidas del 1o. de septiembre fue la captación de pesos mexicanos en la zona fronteriza norteamericana y en algunas centrales bancarias de Estados Unidos. Este fenómeno tiene dos caras: una especulativa y otra monetaria. Durante los meses de septiembre y octubre la frontera norte se convirtió en una frontera especulativa. A pesar del decreto de la Secretaría de Hacienda mexicana, que no autorizaba a sacar del país más de 5 mil pesos por persona, la salida de la moneda mexicana tomó enormes dimensiones. Al no haber dólares en México, éstos eran comprados en Estados Unidos a cualquier precio. Durante el mes de septiembre, sólo por El Paso, Texas, salían entre 700 y 750 millones de pesos diarios.³⁶ Bajo otras formas y por caminos diversos se mantuvo, pues, la fuga de capitales.³⁷

El aspecto monetario de la captación de pesos en Estados Unidos muestra hasta qué punto se ha dado la integración económica de ambos países y cuáles son algunas de las tendencias de ese fenómeno. Por lo pronto, lo notable de esta situación es la gran capacidad de asimilación del peso mexicano que ha mostrado la economía norteamericana, sobre todo en la franja fronteriza. Para resolver los diversos

problemas que han surgido, tanto a partir de las devaluaciones del peso mexicano como de la implantación del control generalizado de cambios, se creó en el Congreso norteamericano el "Grupo especial para la devaluación del peso", presidido por el californiano Duncan Hunter. Este grupo propuso en los primeros días de octubre que el gobierno de Estados Unidos estableciera una paridad especial en los bancos fronterizos norteamericanos, permitiendo así que comerciantes y consumidores cambiaran pesos por dólares y viceversa. La posición de Duncan Hunter se fundaba en el hecho de que, dada la inestabilidad del peso, se trataría de una paridad subsidiada por el gobierno norteamericano como una medida de emergencia ante la conflictiva situación fronteriza. Esta propuesta del "Grupo especial" fue considerada como más realista y más eficaz que el préstamo de 200 millones de dólares que el Departamento de Comercio norteamericano ofreció a la Administración para las Pequeñas Empresas.³⁸ En El Paso, Texas, el candidato republicano al Consejo adoptó una sola consigna durante los últimos días de su campaña: "¡ayuda para el peso!"³⁹

Bank of America y Citibank abrieron igualmente un mercado en pesos para aliviar las grandes dificultades que enfrentaban las corporaciones transnacionales con filiales en México para repatriar sus utilidades.⁴⁰ Esta medida parece ser una réplica al propósito del gobierno mexicano de crear cuentas especiales en pesos para las empresas mexicanas o transnacionales, esperando a que haya dólares disponibles para pagar las deudas o para remitir las utilidades al exterior.

³⁶ *Uno más Uno*, 30 de septiembre de 1982.

³⁷ *El Día*, 8 de octubre de 1982.

³⁸ *Time*, 4 de octubre de 1982.

³⁹ *Excelsior*, 21 de octubre de 1982.

⁴⁰ *Business Week*, 4 de octubre de 1982.

La enorme captación de pesos por el sistema bancario fronterizo norteamericano y por los grandes bancos, está planteando al sistema financiero de Estados Unidos el problema de cómo darles salida. Hasta ahora se han estado usando para los pagos a los trabajadores de las maquiladoras establecidas en la frontera mexicana y para cambiarlos por dólares a los turistas norteamericanos que viajan a México. El "Grupo especial para la devaluación del peso" ha propuesto que se adopten soluciones a largo plazo a partir de acuerdos convenidos entre los gobiernos de México y Estados Unidos. La propuesta de Duncan Hunter es que el gobierno norteamericano convenza al mexicano de la conveniencia de recibir sus propios pesos como pago del petróleo comprado por Estados Unidos.⁴¹

Por lo pronto, la presión ejercida por la captación de pesos dentro de la economía norteamericana ha originado compras masivas de ciertos productos en México, que son exportados a Estados Unidos y pagados con los pesos captados en ese país. La ropa de confección ha sido objeto de transacciones comerciales de este tipo que, de generalizarse, traerían nuevos efectos negativos para la economía de México.

Sin embargo, es en la zona fronteriza con Estados Unidos en donde la crisis económica y las medidas del 1o. de septiembre han dejado ver con mayor claridad algunos de los rasgos de la integración económica entre ambos países. A raíz de la segunda devaluación del peso en este año, el 5 de agosto, y de la crisis económica generalizada, banqueros, industriales y comerciantes de ambas fronteras se reunieron para estudiar conjuntamente la

posibilidad de "declarar a la frontera zona de desastre"⁴²

La devaluación del peso y el control de cambios imposibilitaron el abastecimiento tradicional de los mexicanos en los comercios de la zona fronteriza norteamericana. Los mexicanos gastan anualmente en esa zona más de 4 600 millones de dólares. A partir del 5 de agosto, las compras disminuyeron drásticamente. En el área fronteriza de California han cerrado ya el 25 por ciento de los negocios y la actividad económica general ha disminuido entre el 50 y 80 por ciento.⁴³ En El Paso, Texas, la disminución de las ventas a los tradicionales compradores mexicanos ha ocasionado un desempleo del 36 por ciento entre los empleados de comercio y, hasta la fecha, el cierre de 200 empresas medianas y pequeñas.⁴⁴

Pero, al mismo tiempo que sucedía lo anterior, faltaban los productos de consumo básico en la frontera mexicana, apareciendo así, en toda su gravedad, el desequilibrio creado en esa zona como consecuencia de la integración con Estados Unidos. La Secretaría de Comercio tuvo que adoptar medidas especiales para el abastecimiento de productos básicos en esa zona del país.⁴⁵ Entonces se da el asalto de los norteamericanos a los comercios mexicanos, pues sus dólares, de la noche a la mañana, valen tres veces más en México. El decreto de las autoridades mexicanas prohibiendo a los norteamericanos la compra de ciertos productos en el lado mexicano fue considerado por éstos confuso e

⁴¹ *Time*, 4 de octubre de 1982.

⁴² *Uno más Uno*, 25 de agosto de 1982.

⁴³ *Excélsior*, 20 de septiembre de 1982.

⁴⁴ *Excélsior*, 21 de octubre de 1982.

⁴⁵ *Excélsior*, 20 de septiembre de 1982.

injusto, alejando no sólo a los compradores sino también a los turistas.⁴⁶

Las devaluaciones sucesivas del peso están mostrando igualmente, el verdadero carácter de las empresas maquiladoras establecidas en la zona fronteriza. A partir del mes de agosto, el costo de la mano de obra en México representa entre un tercio y un cuarto del salario mínimo estadounidense, lo que hace que los salarios pagados en México por esas empresas se encuentren al mismo nivel de los de Hong-Kong, Taiwan y Haití. Esto permite que baje el precio de muchos productos norteamericanos, sobre todo en las ramas automotriz, de aparatos eléctricos y electrónicos y de juguetería. Al mismo tiempo, muchas empresas norteamericanas sólo se sostienen gracias a las materias primas o servicios requeridos por las maquiladoras establecidas en el lado mexicano. Se ha calculado que las empresas norteamericanas proveedoras de las maquiladoras son 4 309, establecidas en 39 estados; entre todas dan empleo a 57 919 estadounidenses.⁴⁷

Van apareciendo así las verdaderas consecuencias de la integración económica entre ambos países. Con una frontera de 3 mil kilómetros, México suministra a Estados Unidos mano de obra barata en las maquiladoras y, del lado norteamericano, en el campo y diversas industrias, dado el fuerte flujo de inmigrantes. Al parecer, este último fenómeno se habría acelerado durante los últimos meses como consecuencia del aumento del desempleo en México.⁴⁸

Por otra parte, a partir del mes de agosto de

este año, México se convirtió en el principal proveedor de petróleo de los Estados Unidos. La tendencia observada durante los cinco primeros meses del año se fortaleció con el contrato de entregas suplementarias para la reserva estratégica norteamericana. Los países de la OPEP suministran a los Estados Unidos aproximadamente 1.8 millones de barriles diarios, siendo Arabia Saudita la que entrega el mayor volumen, con un promedio de 500 mil barriles diarios.⁴⁹ A partir de agosto, México está enviando a Estados Unidos alrededor de 532 mil barriles por día, lo que representa el 14 por ciento de las compras norteamericanas de petróleo.⁵⁰

En cuanto a las relaciones comerciales, casi todas las compañías norteamericanas entre las 500 más grandes de "Fortune", tenían contratos con México, y éstos han comenzado a disminuir desde la devaluación de febrero. Durante 1982, la falta generalizada de divisas ha provocado una disminución del 60% en las importaciones de México provenientes de Estados Unidos, y es probable que éstas bajen todavía más durante el próximo año. Dada la recesión actual de la economía norteamericana, esta disminución lesiona seriamente a algunas empresas. Si la crisis financiera de México preocupó seriamente a los banqueros norteamericanos, ahora, la recesión de la economía mexicana pondrá igualmente en dificultades a muchas empresas exportadoras de Estados Unidos.

⁴⁹ *New Yor Times*, 25 de agosto de 1982.

⁵⁰ *Wall Street Journal*, 5 de octubre de 1982. Las cifras al respecto varían según las fuentes. Ver una apreciación general en este mismo número de *Informe*: "Petróleo, negociaciones financieras y nueva estrategia económica de México".

⁴⁶ *Time*, 4 de octubre de 1982.

⁴⁷ *Excelsior*, 5 de octubre de 1982.

⁴⁸ Ver en este mismo número de *Informe*, "El proyecto de Ley Simpson-Mazzoli".

5. La posición de Estados Unidos y de la banca extranjera

El gobierno norteamericano no manifestó una posición unificada ante las medidas del 1.º de septiembre. Esto es comprensible si se tienen en cuenta las diferencias de intereses de los grupos que integran el aparato político-burocrático. En buena medida, las reacciones ante la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios se dieron en continuidad con las posiciones asumidas ante la crisis financiera de México.

Entre los funcionarios de la administración, la reacción fue distinta según se tratara del sector político o del económico. Algunos miembros del sector político dieron "una interpretación drástica" a las medidas y añadieron que éstas repercutirían negativamente en la evolución de las negociaciones de México con el FMI.⁵¹ Otros funcionarios declararon que la administración "estaba molesta".⁵² En cambio, en el sector económico las medidas se tomaron con bastante realismo. El Secretario del Tesoro se limitó a declarar el mismo día, de la nacionalización: "no se nos había avisado nada. No sé más de lo que leí en el cable".⁵³

En los días posteriores a las medidas el ambiente se serenó y prevaleció la posición del sector económico. Prueba de esto fue la poca importancia que dieron el Departamento de Estado y el del Tesoro al cable enviado el 3 de septiembre por el embajador norteamericano en México, John Gavin. En el cable se afirmaba que la nacionalización de la

banca y el control de cambios llevarían a México al caos, se criticaba la paridad de 70 pesos por dólar y se pedía al gobierno norteamericano que exigiera al mexicano la restitución de unos 12 mil millones de dólares de cuentahabientes estadounidenses.⁵⁴ Apparently, tanto el Departamento de Estado como el del Tesoro trataron de restar importancia a las graves afirmaciones del embajador norteamericano en México.⁵⁵ El mismo John Gavin pareció reconsiderar su posición inicial, pues el 14 de septiembre, en Nueva York, ante la Cámara de Comercio de Estados Unidos en México, declaró que "nuestros dos países se necesitan mutuamente", mencionó que su país había tenido una actitud tolerante o de franca comprensión hacia México, criticó a la cadena de televisión ABC por su programa "México, tiempo de crisis", al que calificó de maniobra para dificultar las relaciones entre los dos países y, finalmente, reconvino a los "amigos mexicanos" a que consideraran "que existe una conspiración, entre nuestros principales medios de comunicación, el gobierno, grupos de empresarios y otros elementos de la sociedad estadounidense para desestabilizar a México".⁵⁶

Al interior del Congreso norteamericano prevaleció el respeto a la decisión soberana del gobierno mexicano. Sólo fueron excepción el senador Jesse Helms, representante de la derecha fanática en Estados Unidos y el diputado ultraconservador Larry McDonald. El primero presentó una resolución al Congreso en la que se exigía a la administración Reagan que toda asistencia económica suplementa-

⁵¹ *Excelsior*, 14 de septiembre de 1982.

⁵² *Wall Street Journal*, 3 de septiembre de 1982.

⁵³ *Wall Street Journal*, 2 de septiembre de 1982.

⁵⁴ *Wall Street Journal*, 9 de septiembre de 1982.

⁵⁵ *Excelsior*, 14 de septiembre de 1982.

⁵⁶ *Excelsior*, 15 de septiembre de 1982.

ria a México, tanto por parte de los bancos norteamericanos como de la administración, se condicionara a la devolución de los bancos a sus propietarios originales, a la eliminación del control de cambios y a la estabilización del peso frente al dólar.⁵⁷ Por su parte, Larry McDonald encabezó un grupo de 37 diputados que el 1o. de octubre, día en que precisamente el presidente López Portillo pronunciaba su discurso ante la Asamblea General de la ONU, publicó en el *New York Times* un documento en que se pedía a la administración norteamericana que interviniera en México para impedir que éste llegara al socialismo. El mismo presidente mexicano señaló, algunos días después, la vinculación existente entre este grupo de legisladores norteamericanos y algunos grupos de presión en México.⁵⁸

Fuera de esas dos reacciones disonantes, el gobierno norteamericano parece haber comprendido progresivamente la necesidad de las medidas del 1o. de septiembre para la salud económica y política de México. Cuando el 8 de octubre se encontraron en San Diego, California, el presidente electo mexicano, Miguel de la Madrid y el presidente Reagan, al dirigirse este último al entonces presidente electo mexicano, dijo que "como amigo suyo, nosotros siempre estamos dispuestos a colaborar con ustedes, reconociendo que en tiempos como estos las amistades se ven muy a menudo puestas a prueba". Y agregó: "interesa a los Estados Unidos, como usted lo reconoce, que México supere sus presentes dificultades y que recupere capacidad de crecimiento económico y de generación de empleos".⁵⁹

⁵⁷ *Excélsior*, 22 de septiembre de 1982.

⁵⁸ *Excélsior*, 6 de octubre de 1982.

⁵⁹ *Uno más Uno*, 9 de octubre de 1982.

Por lo que se refiere a la prensa norteamericana, sus apreciaciones y comentarios en torno a las medidas se caracterizaron por su tradicional superficialidad y por la incapacidad de comprender el "fenómeno México".⁶⁰

Los banqueros norteamericanos habían manifestado desde finales del mes de agosto su preocupación por los efectos negativos que podrían traer a la economía de México la imposición de condiciones demasiado drásticas por parte del FMI. Por eso, esperaban que el gobierno norteamericano asumiera posiciones comprensivas y flexibles hacia México al interior de este organismo.⁶¹ Aun así, fuera de ciertas medidas ortodoxas, como la disminución del gasto público y el "realismo" en los precios, los banqueros norteamericanos no vislumbraban otras salidas a la crisis mexicana. Esto explica que sus primeras reacciones ante las medidas adoptadas por México el 1o. de septiembre fueran de desconcierto. Sus temores no se referían al carácter político de las medidas, sino a sus consecuencias técnicas y, concretamente, a la posibilidad de que aumentara la desconfianza internacional hacia México, dificultándole todavía más la obtención de los dólares que requería y, además, de que aumentarían sus dificultades en las negociaciones con el FMI.⁶² Otras preocupaciones provenían de las grandes compañías norteamericanas frente a sus clientes mexicanos y de las corporaciones transnacionales que no podrían repatriar los beneficios.⁶³

⁶⁰ Ver en este mismo número de *Informe*: "México en crisis: la incomprendida prensa norteamericana".

⁶¹ *Wall Street Journal*, 20 de agosto de 1982; *Fortune*, 23 de agosto de 1982.

⁶² *Wall Street Journal*, 2 de septiembre de 1982.

⁶³ *Wall Street Journal*, 3 de septiembre de 1982.

Durante los meses de septiembre y octubre el debate entre los banqueros norteamericanos continuó centrado en el carácter estrictamente técnico de la nacionalización de la banca y el control de cambios. Esta posición de la banca internacional ha de ser tomada muy en cuenta por México en sus diversos frentes de negociación: los banqueros, por su propio interés, hacen todo lo posible para que no se mezclen cuestiones financieras con cuestiones políticas. Aunque en buena teoría económica y política esto es imposible, también una teoría política rigurosa enseña que, coyunturalmente y en un contexto de condiciones complejas, la economía y la política mantienen espacios autónomos. Los banqueros saben esto por instinto y por experiencia. Sin embargo, una vez aceptado esto durante los dos primeros meses posteriores a las medidas, los banqueros se dividieron, a grandes rasgos, en dos grupos: los temerosos y los realistas.

Estas dos posiciones son explicables frente a la situación financiera internacional. Durante la década pasada, la banca internacional prestó 845 mil millones de dólares a países en desarrollo que ahora están a punto de declararse insolventes.⁶⁴ Sólo en 1982, los bancos han tenido que conceder a estos países una moratoria en el pago de más de 40 000 millones de dólares, suma que supera el capital de acciones de los seis bancos más grandes del mundo.⁶⁵ La banca internacional había llegado a considerar familiar el fenómeno de imposibilidad de pago de los países deudores. En 1981 fue el caso de Polonia y Rumania. Sin embargo, ante México las preocupaciones fueron especiales, tanto por lo

repentino de su falta de liquidez en divisas internacionales como por la magnitud de la deuda. Ante las medidas del 1o. de septiembre, un grupo de banqueros afirmó que la nacionalización del sector financiero mexicano era una medida inadecuada en una economía tan internacionalizada como la actual y pronosticó, igualmente, una fuga de capitales todavía más aguda: "si no pueden salir a través de las cuentas bancarias lo harán en cajas de zapatos".⁶⁶ Este grupo comenzó a asumir una posición disonante con el resto del sector financiero internacional, al considerar que había el peligro de que México llegara a una radicalización de izquierda. Un financiero norteamericano afirmó: las medidas se dan en el contexto de "una politización de lo financiero más que en el de un discurso sobre la realidad económica".⁶⁷ Finalmente, los que sostenían esta posición pensaban que el 20 de agosto México había obtenido demasiado fácilmente la moratoria de 90 días en el pago por concepto de capital y que el FMI debía considerar las cosas con mayor cuidado. Sin embargo, aun esta posición disonante se inspiraba fundamentalmente en motivos económicos, pues el carácter central de sus preocupaciones residía en saber si las medidas del 1o. de septiembre permitirían efectivamente a México superar sus problemas o si, por el contrario, sólo estimularían un desastre todavía mayor.⁶⁸

Un grupo mayoritario del sector financiero internacional, al frente del cual se encuentra Walter Wriston, presidente del Citibank, estaba en total

⁶⁴ *Time*, 6 de septiembre de 1982.

⁶⁵ *Euromoney*, agosto de 1982, p. 23-31.

⁶⁶ *Wall Street Journal*, 3 de septiembre de 1982.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Wall Street Journal*, 7 de septiembre de 1982; *Excelsior*, 1o. de noviembre de 1982.

desacuerdo con las posiciones anteriores. Desde 1980, Citibank ha considerado que la estructura del sistema financiero internacional ha cambiado y que, por lo tanto, es necesario modificar el comportamiento de los bancos. El mundo se ha convertido "en un gran mercado mundial" y terminó ya el tiempo en que "un país exportaba capitales", afirma Walter Wriston.⁶⁹ Por eso, el presidente del Citibank no siente grandes preocupaciones por las deudas de los países en desarrollo que, de acuerdo a sus concepciones, serán absorbidas por el mercado.⁷⁰ "Los países no quiebran", afirma, pues contrariamente a las empresas que pueden desaparecer por una liquidación si no pueden pagar sus deudas, las naciones no desaparecen si pueden pagar sus deudas gracias a los dólares recibidos por las exportaciones.⁷¹

Esta posición fue compartida por las autoridades financieras norteamericanas. Mac Leland, Asistente para Asuntos Internacionales del secretario norteamericano del Tesoro, declaró: "no estamos en 1930 sino en 1980. Puede ser un problema de liquidez, pero es manejable".⁷² En estas condiciones, para el mes de octubre el sector financiero internacional había recobrado su confianza y sólo esperaba a que México llegase rápidamente a un acuerdo con el FMI para abrir nuevos créditos.⁷³ Ante la confianza recobrada y también teniendo en cuenta las

dificultades de los empresarios privados mexicanos para el pago de las deudas contraídas con los bancos norteamericanos, el 11 de octubre la Dirección de Inversiones Extranjeras de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial publicó un decreto por el cual se autorizaba que acreedores extranjeros pudieran convertirse en socios de las empresas deudoras.⁷⁴ A mediados del mes de octubre se negociaba ya, en el marco de esa medida, una asociación de capitales por 3 mil millones de dólares, cifra que, en el corto plazo, podría llegar a 10 mil millones de dólares.⁷⁵ Sin embargo, es casi seguro que este nuevo mecanismo de inversión extranjera directa tenga que reajustarse, pues las leyes comerciales y bancarias norteamericanas prohíben ese tipo de asociaciones de capital. Además, hay que tener en cuenta los efectos que produciría esta transacción financiera en la planta industrial mexicana, al aumentar la presencia del capital norteamericano en las grandes empresas del país.⁷⁶

Por último, el sector financiero internacional ha manifestado con toda claridad la confianza que le inspira Miguel de la Madrid. "Se trata de un hombre bien conocido en círculos financieros del mundo, por lo que su persona me ofrece mucha confianza", aseguró en México D. Rockefeller, después de su visita al presidente electo.⁷⁷

Conclusiones

La nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios fueron decisiones políticas que

⁶⁹ Anthony Simpson, *The Money*, The Viking Press, New York, 1982, p. 81.

⁷⁰ *Ibid*, p. 146.

⁷¹ *Time*, 8 de septiembre de 1982.

⁷² *Time*, 6 de septiembre de 1982.

⁷³ Ver las explicaciones de R. T. McNamara a la subcomisión de Relaciones Exteriores del Senado en *Texto*, Agencia Internacional de Comunicación, Embajada de los Estados Unidos, México, D. F., octubre de 1982, p. 1.

⁷⁴ *Diario Oficial*, 11 de octubre de 1982.

⁷⁵ *Excelsior*, 15 de octubre de 1982.

⁷⁶ *Expansión*, 10 de septiembre de 1982, p. 6.

⁷⁷ *El Financiero*, 28 de octubre de 1982.

permitieron al Estado mexicano recuperar transitoriamente la iniciativa frente a la estrategia del capital financiero, interno y externo, que amenazaba con ahogar a la nación. Las medidas abrieron un espacio para la modificación de la correlación de fuerzas tanto al interior del Estado como en la sociedad civil. Las actitudes y conductas de los miembros del "personal de gobierno" de los grandes empresarios, de la banca extranjera y del mismo gobierno norteamericano son una prueba de que así fue.

Sin embargo, se trata sólo de un espacio de posibilidad y no de la modificación de esa correlación de fuerzas como tal. Esta se dará o no dependiendo de la mayor o menor voluntad política que el gobierno ponga en juego, al apoyarse claramente en los amplios bloques de consenso que integran la nación o bien decidirse por prolongar el pacto social que lo ata al gran empresariado.

La Carta de Intención presentada al Fondo Monetario Internacional y hecha pública el 1o. de noviembre, contempla la práctica desaparición del

control de cambios para el mes de septiembre de 1983. Si esto sucede, es de temerse una nueva guerrilla especulativa contra México, pues para esas fechas las medidas más coherentes del "Programa Inmediato de Reordenación Económica", propuesto el 1o. de diciembre por el nuevo presidente Miguel de la Madrid, y que incluyen al programa de empleo, la reorientación del gasto hacia las necesidades prioritarias y la reforma fiscal, todavía no habrán producido todos sus efectos benéficos y la economía estará en una situación de indefensión más grave que en 1982. Parece, pues, que el mantenimiento del control de cambios es necesario y que los problemas encontrados para su aplicación han de estimular la imaginación de los funcionarios y no ser tratados como argumentos definitivos contra la medida. El regreso de Miguel Mancera a la dirección del Banco de México no presagia nada bueno en este punto, y en unos cuantos meses sabremos si su designación obedeció al interés nacional o si sólo fue una premonición de lo que el nuevo gobierno piensa hacer con la nación. 663